

POR TIEMPO LIMITADO

SÚPER

OFERTA

100%
descuento

*“Por gracia sois salvos
por medio de la fe;
y esto no de vosotros,
pues es don de Dios; no por obras,
para que nadie se gloríe”.*

Efesios 2.8-9

En estos versículos hay tres pares de expresiones relacionadas.

La oferta de la salvación

“Por gracia” y “para que nadie se gloríe”.

La gracia significa conceder un favor no merecido. La salvación es dada solo a personas indignas de recibirla. No son dignas antes de ser salvas, ni tampoco después. Son salvas por los méritos de Cristo: “Dios... nos hizo aceptos en el Amado”, Efesios 1.6. Dios las “perdonó en Cristo”, Efesios 4.32. Claro, una persona salva pecará menos, pero nunca llevará una vida 100 por ciento libre de pecado. Nadie tiene permiso de pecar, pero existe la posibilidad. La salvación por gracia permanece intacta aun cuando la persona salva peque.

Por otro lado, el propósito de esta salvación es “para que nadie se gloríe”. “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda

excluida”, Romanos 3.27. Solo Cristo merece la gloria: “Digno eres... porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios”, Apocalipsis 5.9. ¿Y usted? ¿Será salvo por sus propios méritos, o por los méritos de Cristo y su sangre?

La obtención de la salvación

“Por medio de la fe” y “no por obras”.

“Por medio de la fe” se explica con “no por obras”. La fe no es una acción sino una reacción al momento de recibir la salvación. No es trabajar sino descansar. No es dudar sino confiar en Cristo, quien ya hizo todo en la cruz, declarando: “¡Consumado es!”, Juan 19.30. “El que cree en el Hijo, (no siente sino que) tiene vida eterna”, Juan 3.36. ¿Y usted? ¿Seguirá trabajando y esforzándose en vano por la salvación?

El origen de la salvación

“No de vosotros” y “don de Dios”.

¿Quién da a quién? “No de vosotros” y “don (regalo) de Dios” muestra que el pecador no da nada. No le entrega a Cristo su vida o su corazón. No confunda servir a Cristo con ser salvado por Cristo. El pecador no se compromete con Cristo, sino que Cristo se compromete

con el pecador. La salvación es un regalo, no una recompensa. Por eso, es descrita en muchos versículos como un regalo.

¿Por qué intentar ganarse una salvación que es por gracia, por la fe, un regalo de Dios, pagada con “la sangre preciosa de Cristo”, 1 Pedro 1.19? ¿No le corresponde al dador pagar por el regalo? ¡Imagínese ofrecerle un regalo a un amigo, y luego pedirle que se lo pague! ¡Sería absurdo!

Entonces, reciba ya el regalo de la salvación y estará eternamente agradecido con “Dios por su don inefable”, 2 Corintios 9.15.

Tomás Kember



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com